

# The Popular

REVISTA  
SEMANAL  
ILUSTRADA

Año II  
Número 77

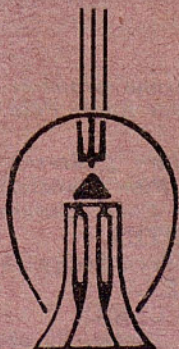
Barcelona  
16 Agosto 1922



## SOAVA GALLONE

Eminente actriz, protagonisa  
de la hermosísima película  
**La Bella Salamandra**

*Exclusiva P. E. de Casals*



20 cénts.



# Publicaciones Mundial

Calle Barará, 15 BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	38	ETHEL GRAY TERRY	80	HARRY T. MOREY
2	MARY ANDERSON	39	LOUISE GLAUM	81	THOMAS MELGRAM
3	GERTRUDE ASHER	40	KITTY GORDON	82	PINA MENICHELLI
4	FRANCIS X. BUSHAM	41	NEVA GERBEER	83	MACISTE
5	ENIT BENNET	42	J. FRANCK GLENDON	84	MIA MAY
6	ALICE BRADY	43	SUSANA GRANDAIS	85	FEBO MARI
7	THEDA BARA	44	GLADYS GEORGE	86	SHIRLEY MASON
8	BILLIE BURKE	45	JACK HOLT	87	MABEL NORMAND
9	JOHN BOWERS	46	MILDRED HARRIS	88	ANNA Q. NILSSON
10	FRANCESCA BERTINI	47	WILLIAM S. HART	89	HEDDA NOVA
11	RICHARD BARTELMESS	48	ROBERT HARRON	90	ALLA NAZIMOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	49	CREIGHTON HALE	91	SENA OWEN
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	50	TAYLOR HOLMES	92	MARIE OSBORNE
14	JUNE CAPRICE	51	CLARA HORTON	93	JACK PICKFORD
15	IRENE CASTLE	52	LILLIAN HALL	94	DORIS PAWN
16	BETTY CAMPSON	53	SESUE HAYAKAWA	95	EDDIE POLO
17	JAWEL CARMEN	54	CAROL HOLLOWAY	96	MARY PICKFORD
18	JANE COWI	55	JUANITA HANSEN	97	LIVIO PAVANELLI
19	ALBERTO CAPOZZI	56	EDITH JOHNSON	98	CHARLES RAY
20	MARGARITA CLARK	57	MADGE KENNEDY	99	WILL ROGERS
21	WILLIAM DUNCAN	58	CLARA KIMBALL	100	HERBERT RAWLINSON
22	CAROL DEMPSTER	59	MOLLIE KING	101	WALLACE REID
23	DOROTY DALTON	60	TILDE KASSAY	102	CAMILO DE RISO
24	GRACE DARMOND	61	JAMES KIKWOOD	103	RUTH ROLAND
25	VIRGINIA DIXON	62	DORIS KENYON	104	ANITA STEWARD
26	MAXINE ELLIOTT	63	DIANA KARRENE	105	BLANCHE SWEET
27	JUNE ELVIDGE	64	MITCHEL LEWIS	106	LARRY SEMON
28	JULIAN ELTINGE	65	MAX LINDER	107	GUSTAVO SERENA
29	DOUGLAS FAIRBANKS	66	LUISA LOVELY	108	PAULINA STARK
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	67	GLADIS LESLIE	109	CLARINE SEYMOUR
31	ALEC B. FRANCIS	68	ELMO K. LINCOLN	110	FANNIE WARD
32	GERALDINE FARRAR	69	VITTORIA LEPANTO	111	CONSTANCE TALMADGE
33	PAULINE FREDERICK	70	MONTAGU LOVE	112	NORMA TALMANDGE
34	FRANKLYN FARNUM	71	ANA LUTHER	113	OLIVE THOMAS
35	WILLIAM FARNUM	72	MAE MARSH	114	MADELAINE TRAVERSE
36	DUSTIN FARNUM	73	MARGARET MARSH	115	MARIA WALLCAMP
37	ELSIE FERGUSON	74	TOM MOORE	116	GEORGE WALHS
		75	JOE MOORE	117	PEARL WHITE
		76	ANTONIO MORENO	118	BEN WILSON
		77	MAE MURRAY	119	VERA VERGANI
		78	CLEO MADISON	120	KATERINE MAC DONALD
		79	JACK MULHALL	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

## ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)	WILLIAM BALUCHET.
EL MONTE DEL TRUENO,		EL HOMBRE LEON.
LA MANO INVISIBLE. <i>por Antonio Moreno</i>		LA MUJER DESDENADA,
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	<i>por Ruth Roland.</i>
<i>por Conde Hugo</i>		LA RED DEL DRAGON,
LA FORTUNA FATAL,		<i>por Maria Wallcamp.</i>
UN MILLON DE RECOMPENSA,		LA GRAN JUGADA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,		<i>por Anne Luther y Ch. Hutchinson.</i>
<i>por Helen Holmes</i>		IMPERIA
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)	LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
EL VENGADOR,	<i>por William Duncan</i>	PARIS MISTERIOSO
LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)	LA NOVIA NUMERO 13
LA DAGA MISTERIOSA	(Agotado)	MI ULTIMA AVENTURA,
<i>por Eddie Polo</i>		<i>por Susana Grandais.</i>
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,		EL ATLETA INVENCIBLE, <i>por Eddie Polo.</i>
<i>por Raquel Meller</i>		LAS HUELLAS PERDIDAS,
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,		<i>por Franklin Farnum y Mary Anderson.</i>
<i>por Pina Menicelli</i>		LOS JINETES ROJOS, <i>por J. Rian (Puñales)</i>
LA DUENA DEL MUNDO (tres cuadernos)		EL DISCO EN LLAMAS <i>por Elmo Lincoln</i>
<i>por Mia May</i>		LA REINA DE LOS DIAMANTES,
EL DIARIO DE UNA NINA,		<i>por Eileen Sedgwick</i>
<i>por Margarita Clark</i>		LOS MISTERIOS DE LA SELVA
LA SOMBRA,	<i>por Francesca Bertini.</i>	EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS
		LA CARTA FATAL

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a correspondientes y revendedores. Rebajas por grandes partidas.





## La atracción del mar



VERANO y agosto; pereza y canícula. Siempre se echan encima los calores imprevistos. Siempre son los asedios termométricos de nuestro último verano, los más abrumadores.

La desesperación, la inquietud, la neurastenia universal se apodera de nosotros en estos días de infernal martirio; y en el naufragio de todas las humanas aptitudes, sólo vemos una tabla de salvación, un deleite posible entre tanto martirio sofocante: el mar.

La tentación del mar es una de las escasas cosas gratas de este formidable mes de agosto que todos los años de nuestra vida padecemos, padecemos y padeceremos.

Y es que el mar, con su caricia refrescante, con su amable vaivén de nereida, es el lenitivo que la naturaleza, esa madre tan justa con nosotros, nos ofrece en nuestras penalidades veraniegas.

Cerrados los cinematógrafos, alejados los amigos de la ciudad achicharrante, paralizada la máquina de las humanas actividades, sólo se nos presenta ante nosotros, con los brazos muy abiertos, nuestro protector el mar.

Las playas veraniegas son el regocijo de todos. El espectáculo de despreocupada naturalidad, de primitiva vestimenta; el ver a ellas y a ellos, según los casos, en una estética proporción «aproximada» a la realidad, las escenas de humano infantilismo; el sol triunfante dando a las torneadas perfeccio-

nes femeninas tostadas tonalidades de nácar y iodo, las peripicias de las mañanas o las tardes de playa; todo ello es lo



La preciosa Luci Doraine  
(Del Programa Verdaguier)

único apetecible en estos días de agosto, regocijo de los mosquitos.

Y ahora más que nunca, en el presidio de nuestras playas españolas, donde erróneas actuaciones gubernamentales quitan el principal aliciente de su vida, añoramos las perspectivas, las dulces tentaciones de otras playas, que no sientan sobre sí la tiranía de un prejuicio gubernamentalmente arcaico, que

obliga a sonreír a los súbditos de otros países que para su calamidad llegan al nuestro.

La playa, la tentación del mar, es una película viviente, y en esta época en que los cinematógrafos permanecen cerrados, la perspectiva de una visión de playa moderna nos sugestióna hondamente.

En todas las playas extranjeras, en las que el mar no está bajo el yugo del gobierno civil, la visión es preciosamente preocupada. Sólo nosotros, en esta gran ciudad mediterránea, hemos de ver desde lejos la vida de otras tierras donde la idea de la justicia y de la ley suele tener más sentido común.

¡Playas americanas! ¡Playas francesas! ¡Playas donostiaras! Todas tenéis el encanto de vuestra caricia. Sólo nosotros, mar hermano, te vemos, para nuestro martirio, como beática monja enclaustrada, como anacoreta visión siglo xv, guardada de celosías e incienso monacales, rememorante de Autos de Fe. Sólo nosotros, mar hermano, que te hemos visto pletórico de vida, triunfante de optimismo y modernidad, en esas maravillosas perspectivas cinematográficas que para nuestro martirio nos presentan países más felices, te contemplamos hoy desde lejos, incoloro e inexpressivo.

Y es que nuestra sensibilidad de hoy no se halla con fuerzas para imponerse al espíritu arcaico de quien no sabe mirar la vida hacia adelante, contemplando la perspectiva universal con los ojos cerrados.

Aurelio



# De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

## Víctor Mc Laglen entre caníbales

El conocido actor de cine y boxeador cuenta unas graciosas anécdotas acontecidas durante su estancia entre algunas tribus de caníbales de las islas del Pacífico.

Dice Víctor Mc Laglen que uno de los jefes de tribu le recibió admirablemente, cubriéndole de agasajos como a huésped de gran alcurnia.

Cuenta que en prueba del gran aprecio que el jefe le demostró, ofreciéronle el escogido presente gastronómico de dos vidas humanas.

Afirma Mc Laglen que el jefe de la tribu caníbal insistió en ofrendarle tan escogido manjar y que le costó duras penas el convencerle de que su estómago no estaba en disposición de tan suculenta prueba por haberle puesto a régimen los médicos.

Mc Laglen dice que durante su estancia en la tribu fué tratado con gran respeto y atención, pero que tenía sus miedos y reservas mentales sobre cómo terminarían tales deferencias, pues el jefe de la tribu caníbal paseaba de vez en vez su mirada acariciante y glotona por el robusto

corpo del artista boxeador, que estaba con el alma en un hilo por si al buen jefecillo se le ocurriera desearle como vermouth.

## Al público le gusta ver a Teddy y a Juanito Henry

Mack Sennett ha recibido estos días un sin fin de cartas solicitando al célebre director que presente más películas del perro Teddy y el pequeño Juan Henry, y parece ser que Mack Sennett prepara una serie de comedias con estos dos preferidos artistas canino-infantiles. La primera producción de esta nueva serie llevará por nombre *Boud-Bow*.

## Collen Moore irá de soirée a un rancho de Arizona

La preciosa Collen Moore ha sido invitada a una fiesta típica en uno de los ranchos más populares de Arizona.

La célebre estrella ha admitido la invitación y piensa ir a departir amistosamente con los rudos cowboys.

Collen piensa darles una sorpresa y es la de presentarse hablando en el mismo lenguaje corriente en los ranchos, para lo

que está tomando lecciones de varios cowboys que trabajan en su compañía.

## Transportados a tiempos antiguos

Los jardines del conocido productor cinematográfico Stuart Blackton, son preciosos y de un exquisito gusto arcaico.

Actualmente se están tomando en ellos algunas escenas de una película en la que Carpentier hace de héroe y la pequeña Flora de Breton de heroína.

El ambiente de los jardines de Stuart Blackton no puede ser más atrayente. Lindas muchachas y donceles ataviados con trajes de época dan la sensación de que la vida ha dado un gran paso atrás y que en los jardines de Blackton el mundo se halla cronológicamente retrasado.

A juzgar por las noticias que se tienen de esta película, de la que el héroe es Carpentier, se trata de algo de gran mérito e interés.

## Un gato persa para una película

Eveline Selbie, que trabaja en el papel de Zarah en la película *Omar the Tentmaker*, necesitaba un gato persa en su película.

Parece cosa fácil el conseguir un gato persa, y no obstante el director de esta película perdió largas horas a la caza y captura de un modelo gatuno de raza persa.

Vistas las dificultades para conseguir un gato lo bastante inteligente para actuar de «estrella», miss Selbie decidió prestar su propio gato, que es un hermoso ejemplar persa.

Así es que nuestros lectores podrán admirar en tiempo oportuno el gato de miss Selbie, que está admirando en los estudios a todos los artistas persas que en buen número trabajan en esta película.



Un escogido cuadro de «La reina de los diamantes»



## Las felices playas americanas

Las playas americanas, en estos días estivales, son algo maravilloso y exótico, que nuestros lectores habrán podido saborear por las graciosas películas de Mack Sennett.

Son los artistas del arte mudo grandes aficionados al mar y a las delicias de la natación.

Las principales playas americanas vense invadidas durante los días calurosos por ese mundo pintoresco de gente del cinematógrafo que en sus vacaciones, y olvidando las peripecias y trabajos de los estudios dedican unas semanas a la glotona caricia de las olas.



## durante los meses de calor

Todas las preciosidades estéticas de las niñas bonitas de la pantalla entréganse en los duros calores veraniegos al refrescante beso del sultán azul, cuyo harem cuenta con las más bellas, las más célebres y las más grandes mujeres del mundo cinematográfico.

Ofrecemos a nuestros lectores una preciosa silueta de bañista americana lanzando a la vida un grito de optimismo.

Ella es la estrella Josefina Banks que, como verán nuestros lectores, a juzgar por las apariencias, está muy lejos de ser una niña despreciable.

## ACOTACIONES

Benavente pierde el pleito de «La Malquerida» en el cine

John G. Underhill, traductor al inglés de «La Malquerida» y de otras obras de Benavente, demandó ante los tribunales de Nueva York al dramaturgo español y a Joseph Schenck, productor de la película del mismo nombre, manifestando que tenía derecho a percibir las utilidades que reportara en los Estados Unidos dicha representación, en virtud del contrato que con Benavente tenía. Y las Cortes acababan de fallar en favor de Underhill y contra Benavente y Schenck.

En 1916, Benavente vendió a Underhill los derechos de adaptación al inglés de «La Malquerida». Más tarde, Schenck compró en París, por 25,000 duros los derechos de producción de «La Malquerida» sobre la pantalla, pero no directamente de Benavente, sino por trasmano.

Underhill trató de impedir dicha representación y presentó sus demandas ante el Juzgado, que ahora acaba de darle la razón, mientras Norma Talmadge interpretaba la película. Underhill basó su demanda en que la exhibición de la cinta estaba reduciendo las utilidades que, a la sazón, producía la obra teatral, también traducida por él y también representada en Nueva York.

El resultado del fallo ha sido que se den a Underhill no sólo los derechos para percibir las utilidades derivadas de la película por Schenck, sino los 25,000 duros que éste dió en París para adquirir la obra.

El fallo es definitivo, porque resulta de la apelación que los demandados hicieron, cuando el pleito fué ganado por Underhill, en primera instancia.

Continuación de «El signo del Zorro»

Douglas Fairbanks impresionará en breve una continuación de *El signo del Zorro*.

## CURIOSIDADES

La esgrima en el cine

La ciencia de la espada adquiere cada día mayor importancia en la pantalla. Aimé Simon Gerard, que es un notable tirador, confirmaba hace unos días la importancia que esto tiene en las películas de capa y espada.

Como es natural, esto lleva aparejado ciertos inconvenientes, pues d'Artagnan, que hubo de sostener varios duelos en *El hijo del filibustero* que se está filmando actualmente, confiesa que de vez en cuando se escapa algún puntazo, como el que recibió él hace algunos días en la mano, y que si bien no fué grave no por esto dejaba de ser muy doloroso.

¡Inconvenientes del cinema!

Compre usted los miércoles  
CINE POPULAR



## NUESTROS COLABORADORES

# Douglas Fairbanks

### Cuando yo soy un perfecto enamorado

Gracias a Dios que ustedes que leen mis confesiones tienen una muy diferente opinión sobre mi manera de hacer el amor que la que tengo yo mismo. Lo sé porque recibo cientos de cartas en las que blondas muchachas me dicen que soy el enamorado ideal y otras lindas cosas, por todas las que les estoy profundamente agradecido.

Si hay una cosa que yo siento que no la hago bien, es el amor. Existió solamente una muchacha a quien vi impresionada cuando le hice el amor.

Tal vez ustedes no creerán esto, pero les aseguro que es la pura verdad.

El «cameraman» no estaba presente cuando hicimos esas escenas, de manera que el público no pudo verlas.

Esta muchacha es conocida como «la novia de todo el mundo», y como ella es mía, además de ser mi esposa, tal vez ella se enojaría si yo me explayara y les contara todo respecto a aquel tiempo.

### Nada de amor para mí

Cuando me dan un argumento con escenas de amor, me dirijo al director:

—Usted tiene que cortarle todas esas cosas comprometedoras—le digo.—Dígame que me deje caer del techo al lomo de un caballo, o que salte desde un puente alto a un río en traje de etiqueta. Tentaría cualquiera de estas cosas y me encontraría como en mi casa, pero pídamle hacer de Romeo y soy hombre al agua.

### Efectos inconscientes

Por supuesto, yo algunas veces gozo en mis escenas de amor con lindas muchachas, pero debo advertir que muchos de los mejores efectos han sido puramente inconscientes. Les explicaré lo que quiero decir. Si por ejemplo, como acontece a menudo en mis historias, mi supuesta novia está en peligro, yo la salvo.

### Corazón y alma

Si, como yo digo, tiene ella que hacer todas estas cosas emo-

cionantes, yo me intereso bastante por la pobrecita querida y me olvido que todo ocurre en una película, y entro con alma y corazón en la aventura. ¡Oh, cuán agitado estoy cuando su pequeño cuerpo cuelga fuera del balcón! ¡Cuán aterrorizado estoy pensando que pueda caer mientras baja! Después un peso se me quita de encima cuando oigo la voz del Director que dice: «¡Alcela, Douglas y corra fuera! ¡Eso es!... ¡Muy bien!»

### El espíritu de la cosa

Cuando ella ha hecho la escena bien y se ha penetrado del espíritu de la cosa, yo siento que la estrecho entre mis brazos y la cubro de besos y luego oigo a los hombres de la cámara discutir el trabajo del día:

«¡Esa sí que es una escena de amor la que sacamos hoy! ¡Jamás he visto uno que besara a una muchacha en esa forma!... ¡Parecía que le gustaba!» etcétera, etc.

Yo no puedo verdaderamente darme cuenta de que están hablando de mí.

Sin embargo, cuando veo el film tengo que rendirme ante el hecho. La cámara no miente.

Me pongo todo colorado y me veo obligado a pedir excusas por mi conducta.

### El reverso de la medalla

Con Marjorie Daw, que es una linda muchachita, tenemos a menudo discusiones a causa de eso.

—No me diga, Douglas; usted no debía haber hecho eso.

—Pero Margit, ¿quién la manda colgarse de mi cuello en esta forma?

—Bueno, tal vez estaba mal hecho... pero de cualquier manera usted no debió besarme en el cuello y echar a perder mis rulos.

¿Qué les parece? ¡Como todas! Ella daba vueltas al asunto para hacer quedar mal a un pobre hombre indefenso como yo. Si la besé en el cuello, fué porque ella no me dejó que la alcanzara la boca.

J. R.

Julio de 1922.



Brillante escena de «La reina de la luz», del Programa Verdaguer



## NUESTRAS INFORMACIONES

### ¿Sabe V. cuáles son los artistas favoritos de América?

La empresa editora de las revistas cinematográficas más difundidas de todo Norte América acaba de efectuar un concurso para establecer cuáles son los artistas más populares de la pantalla.

Por supuesto que en estos concursos no puede llegarse a conclusiones absolutas, y que, más que el complejo e innumerable público cinematográfico, lo que pueden representar los que intervienen en ellos es la propia opinión personal o la del núcleo lector de las revistas aludidas. Sólo que, dada la difusión de esas revistas y su importancia en el mundo del cine, no pueden menos de considerarse los resultados del referido concurso como un indicio fidedigno de las preferencias y antipatías de los aficionados a la escena muda. Y en ningún caso deben menospreciarse—sea cual sea la significación que se les atribuya,—predilecciones que se presentan refrendadas, en algunos casos, por más de cien mil votos.

Según ese concurso—aun no cerrado, pero cuyas conclusiones generales no pueden ser ya fundamentalmente rectificadas, Mary Pickford es, por 158,257 votos hasta el presente, la estrella más popular del arte mudo; en tanto que William S. Hart, su rival viril más favorecido, no ha alcanzado sino un total de 104,556 sufragios. Ambos triunfadores llevan sobre los concurrentes que les siguen más de cerca una ventaja de alrededor de cincuenta mil votos, y es por lo tanto muy probable que se mantengan hasta el fin del concurso en el puesto descolante en que han sido colocados por sus admiradores.

Para dar una idea más completa de esta prueba, transcribimos algunos de los cómputos a que se ha arribado.

Entre las estrellas, las que

ocupan los primeros puestos, son las siguientes: Mary Pickford, con los 158,257 votos ya apuntados; Norma Talmadge, con 94,142; Perla White, con 38,925; Nazimova, con 21,316, y otras, entre las cuales anotamos a Lillian Gish, 8.<sup>a</sup>, con 7,521 votos; Elsie Ferguson, 14.<sup>a</sup>, con 5,928; Betty Compson, 55.<sup>a</sup>, con 833; Enid Bennett, 58.<sup>a</sup>, con 764; Mae Marsh, 78.<sup>a</sup>, con 462. Y allá, hacia el fin, como si no hubiesen tenido otros votos que los propios o los de amigos compasivos, surgen los nombres de Mabel Normand, con 264; Jewel Carmen, con 102; Lillian Walker, con 98, y Bessie Barriscale, con 65.

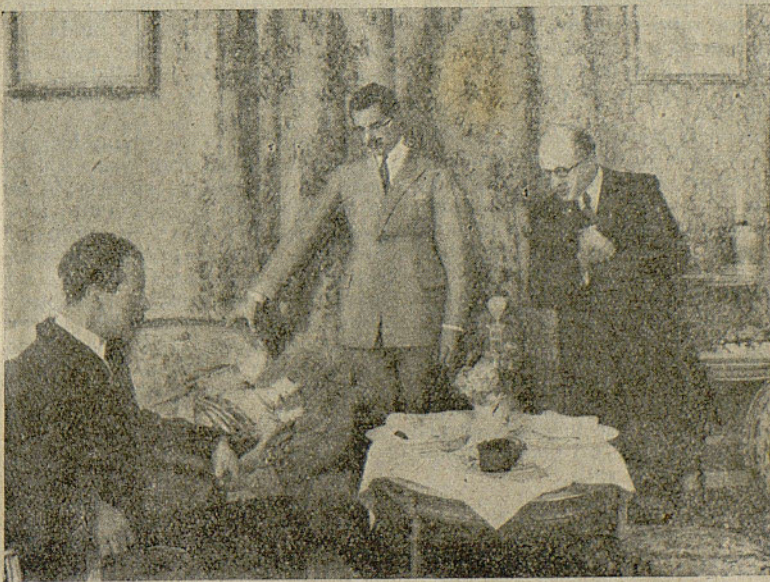
La situación respectiva creada a los astros por el sufragio popular, es la siguiente: William S. Hart, 1.<sup>o</sup>, con 104,556 votos; Wallace Reid, 2.<sup>o</sup>, con 59,824; 3.<sup>o</sup>, Richard Barthelmess, con 37,460; 4.<sup>o</sup>, Douglas Fairbanks, con 18,372; 5.<sup>o</sup>, Eugenio O'Brien, y saltando algu-

nos nombres cuya ubicación es difícil explicarse, se encuentran los de Charles Ray, 11.<sup>o</sup>; Ben Alexander, 19.<sup>o</sup>; John Barrymore, 21.<sup>o</sup>; Charles Chaplin, 23.<sup>o</sup>, y más allá del nonagésimo los de Frank Kunan y Henry B. Walthall.

Sabemos perfectamente que el concurso a que nos referimos se ha hecho para decidir la popularidad y no el mérito; pero, tratándose de la popularidad de actores y de actrices, no puede ésta separarse indisolublemente de sus quilates estéticos y, sino lo que ellos valen, un concurso como éste no puede menos de evidenciar lo que a buena parte del público le complace en mayor grado.

### Matías Sandorff

«Pathé» pronto distribuirá en los mercados cinematográficos de habla inglesa la película tomada de la obra de Julio Verne, titulada *Matías Sandorff*, que aquí en Barcelona obtuvo resonante éxito. La mitad de los lectores sabrán ya que dicha cinta fué hecha en Francia y que los intérpretes son en su totalidad europeos.



Otra escena de la bella película «La reina de la luz»



DE NUESTRO CONCURSO

# ¿Crónica?... ¡No sé!

Aquí me tenéis, apuradísimo, lápiz en alto, inteligencia en tensión, sin lograr encontrar en los «desvanes del cerebro», que dijo Bécquer, la idea que, una vez pulida, prensada y cortada a molde, logre representar dignamente mi entusiasmo, ya que no mi erudición, en las hospitalarias columnas de CINE POPULAR.

Las cuartillas—no diré immaculadas porque quisiera no incurrir en lirismos cursis—permanecen intactas, limpias de rasgos, como burlándose con su blancura, de mi torpeza que exteriorizo en torturantes vacilaciones, tras de los largos esfuerzos mentales. Parece que, entre carcajadas argentinas, me dijeran, irónicas:

«Pero, infeliz... ¡En qué lío te has metido! ¡Ahí es nada!... Tú, que comienzas con pinitos de literatura sentimental tu carrera bohemía, pretendes escribir una crónica cinematográfica, que, acaso petulante, presumes *la mejor*... ¡Ja, ja, ja!...»

Desesperado por aquella risita insultante, arrojé con rabia el lápiz. Hubiera rasgado las finas hojas, procaces y cínicas, si un sentimiento de prudente economía no me hubiera detenido en mi propósito...

Y, en amor propio exagerado, después de sonrojarme ante mi impotencia, que no encontraba ni la idea que servir pudiera de tema cinematográfico, ni palabra con que vestirla con pulcritud, nervioso, impaciente, me puse a pasear por la habitación...

Fuera, la gente bullía... Recordé que era día de fiesta, y, anulada por completo la posibilidad de pasar la tarde escribiendo, como pensara, me dispuse a buscar otra diversión. Sobre la mesa, encarnados, verdes, amarillos, había unos prospectos de cine. Leí «Cinema X», «Teatro Z», «Salón Y». Aquello se me ofreció, en revelación insólita y completa, como un faro de salvación. ¿Dónde mejor que en el cine podría encontrar el pensamiento rebelde que luego se encargaría de adornar mi pluma mohosa? Y salí a la calle...

\*\*\*

Eran las tres. Un timbre repiqueaba argentino en lo alto de la fachada del «Cinema X». Adquirí

mi localidad, y, para entretener los minutos que para el comienzo de la primera sesión faltaban, me entretuve, curioso, en examinar los llamativos cartelones.

Sus figuras, en trazos enérgicos y colores vivos, reproducían escenas sensacionales. Un cow-boy, galopando, revolver en mano, bajo una infernal lluvia de fuego, se precipita hacia un abismo espantoso... Un «sportman», de rasgos simpáticos y atlética musculatura, lucha por librarse de unas ligaduras brutales... Una muñeca bellísima mira, desmelenada y trágica, un puñal levantado sobre su pecho por mano invisible y asesina. Todo ello me demostraba la predilección que por los asuntos americanos sentía aquel empresario.

Una turba de chiquillos esperaba, rodeándome, impaciente. Entramos en el salón, y, minutos después, comenzó la proyección.

La cara afeitada y simpática de Harold Lloyd hacía gestos inverosímiles bajo sus gafas de viajante catalán. Y fué un bullicio de algazara el que conmovió al público infantil. Yo también sonreía, complacido y muy cerca de la carcajada.

Terminó aquello, y, después de un corto rato de luz, otra vez nos sumimos en las deliciosas tinieblas. Un silencio de emoción reinaba en la sala al aparecer el primer epígrafe: «... presenta a William Duncan en *El vengador*, grandiosa serie...» Y fué una quietud donde latía silencioso un palpitante interés, el que respiró por las bocas de todos. La tragedia—persecuciones, luchas, tiros, saltos peligrosos, arduos y trucos admirables—terminó con la impaciente y muda interrogación del final del episodio, contra la que se estrellaban, en choque común, las ansiedades de todos.

Sin embargo, los chiquillos no parecían sentirlo gran cosa, y después de un rato de silencio (a la interrupción en el culminante momento), cuchicheaban en voz baja. Sin duda esperaban algún acontecimiento. Esperé también. Este no tardaría en presentarse. Y así fué. Entre el casi imperceptible vibrar de la pantalla, brillaron unas letras «... presenta al inimitable actor e insuperable atleta Eddie Polo.»

Un grito resonó como un viva en el salón: ¡Polo! ¡¡Polo!!

Fueron hazañas sorprendentes, tanto como inverosímiles, peligrosas y arriesgadas. El culto a la fuerza, innato en todo, nos hizo admirar aquel bello ejemplar. Ya no había el silencio de antes. Los gritos y aplausos, como una granizada, acompañaban al actor en

su mímica simpática y en sus ejercicios triunfales... Terminó el episodio en el momento en que en un auto lanzado vertiginosamente sobre un terraplén, los brazos hercúleos de Eddie retenían en apretón defensa y caricia al mismo tiempo, a una frágil figurina bella, que parecía iba a quebrarse como una muñeca de porcelana, sobre los bíceps del luchador.

Después de un rato, apareció el cartel «Ha terminado», a cuya muda invitación salimos todos en confuso tropel. Fuera, un gentío inmenso esperaba la segunda sesión. Otra vez repiqueaba el timbre. Una ráfaga de aire fresco, azotó mis sienes abombadas.

\*\*\*

Eran las cinco y media, y, ante la perspectiva terrible de un tedio abrumador, decidí seguir mi tarde de cine. Y me fuí al «Teatro Z».

Este era un antiguo coliseo que presenció muchos viejos triunfos escénicos, y al que la Moda convirtió caprichosa en cine. Sus carteles expresaban en gruesos trazos, elegantes y fluidas palabras francesas que contrastaban con las W dobles y TT también dobles del idioma inglés, y que vi en los cartelones americanos.

Comenzó la sesión. Era *L'homme aux trois masques* (no sé si se escribe así), «El hombre de las tres caras» la cinta anunciada. Unas bellísimas perspectivas y grandiosos paisajes, una fotografía azulada o verdosa, límpida y acabada siempre, una presentación impecable y un argumento de «folletón», que, según previamente rezaban los programas, había sido publicado, no sé si en *Le Petit Parisien* o *Le Matin*.

He aquí en síntesis lo que pude apreciar. En el entreacto, vi que las butacas estaban rebosantes de distinguido público. No abundaban tanto en el «gallinero» los chiquillos.

Luego hizo su aparición un nuevo film. *Las dos niñas de París*, que, con sus trabajitos, impregnados de un dulce y delicado romanticismo, me conmovieron un poquitín. Y nada más. Observé una cosa: En el «Cinema X» pude decir el nombre de los actores, que predominaba sobre el de las películas. Aquí sólo puedo daros a conocer los de las cintas, únicos que aparecen. ¿Será que los franceses tienen empeño, en una refinación de orgullo, de ocultar sus «ases», o será que el miedo a una próxima caída del que hace poco proclamaron ídolo, les impida propagar nombres? No sé.

\*\*\*





La encantadora Susana Grandais, protagonista de la grandiosa película «Fantasia trágica»

Salí del «Teatro Z». Miré el reloj y pude ver que sólo eran las siete y media. ¿Se habrá parado? Al pasar por el Ayuntamiento comprobé su exactitud. ¡Qué pronto!, pensé. Y, después de dudar un momento, encaminé, decidido, mis pasos hacia el «Salón Y». Este era elegantísimo y moderno. Aun se notaba en las paredes la humedad de la pintura reciente, y aun las butacas, flamantes, no habían tenido tiempo de pulimentarse con el roce continuo, incesante.

Otra vez, por vigésima en la tarde, la obscuridad. Era una película italiana. Un pintor. La eterna historia de unos amores líricos. Mucha poesía—poesía en las flores, en el paisaje, en el asunto, en las actitudes lánguidas.—A leguas podía notarse la presencia de un pueblo artista... Yo, paradógico, pensé: ¡Oh, Rossini, con traje de gentleman, hace de detective!

\*\*\*

Y regresé a casa, vencido, anodado. ¿No habéis notado la gran cantidad de energías que el cine consume?

Me acosté, dispuesto a reparar con un sueño tranquilo mi indigestión «peliculera». De pronto, al mirar sobre la mesa las cuartillas intactas, que, como por la tarde, parecían contemplarme, burlonas, el sobresalto me invadió. ¡Caramba! Y la crónica cinematográfica... Pronto se desvaneció mi inquietud. ¡Bah! Con contar sencillamente, sin adorno alguno, mis andanzas de hoy, ya tenía asunto. CINE POPULAR y sus lectores, serían indulgentes. Y, ya tranquilo, me acosté, sonriente, feliz.

Y soñé... ¿Qué diréis que soñé? ¡No quiero contároslo, porque me vais a tomar por un vanidoso! ¿A que no lo adivináis?

Pedro B. Alario

## LA MUJER EN EL CINE

# PRISCILLA DEAN

### Datos de su carrera en la pantalla

Priscilla Dean es de las estrellas de quienes se puede decir que han nacido destinadas a seguir la carrera escénica.

A los cuatro años hacía su debut con Joseph Jefferson, en la obra *Rip Van Winkle*. Esto no es de extrañar, pues la madre de Priscilla, May Preston Dean, era, en esa época, una artista teatral de mucho renombre; esta fama la había adquirido desempeñando el principal rol en la obra teatral *Madame X*.

Cuando sólo contaba doce o trece años de edad, Priscilla fué presentada a Phillips Smalley, esposo de la actriz Lois Weher. Interesado por la viveza que demostraba la jovencita, Smalley le propuso ingresar a la cinematografía, cosa que fué aceptada inmediatamente.

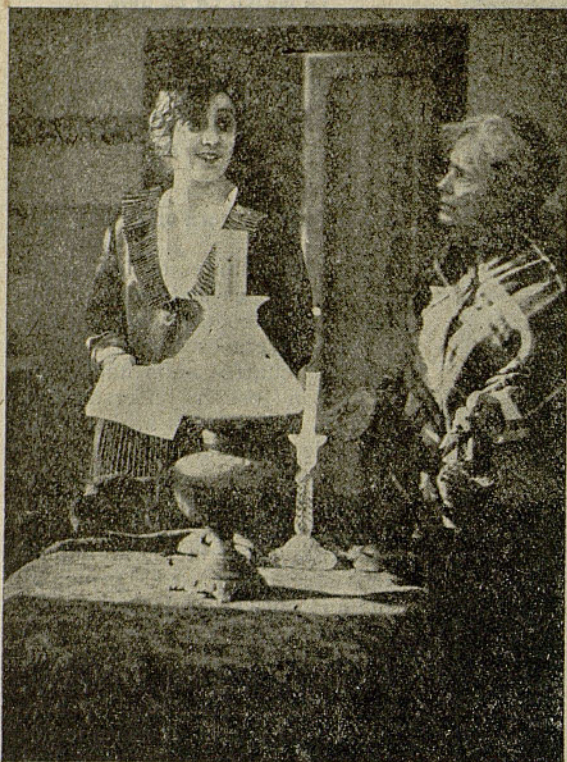
Bien pronto Priscilla se cansó de la escena muda y volvió al teatro como bailarina, actuando en él durante seis meses.

D. W. Griffith la vió bailar una vez y gustó tanto de su arte que le propuso un contrato para que bailara en una de sus películas. Priscilla aceptó la proposición, y al poco tiempo desempeñaba el principal papel en películas de un acto. Terminado su contrato con Griffith pasó a la «Universal», actuando entonces con Radie Lyons y Lee Moran.

Lois Weber, la esposa de Phillips Smalley, necesitaba, cierta vez, una jovencita para desempeñar el papel de coquetuela en un drama de metraje. Viendo la viveza y la facilidad de adaptación a muy distintos papeles que tenía Priscilla Dean la eligió para el papel de muchacha casquivana y coquetuela.

Como la primera obra de la Dean gustara mucho al público, la «Universal» decidió elevarla al rango de estrella.





Una escena de la cinta «La casa de cristal»

## CAPITULO TERCERO

Cuando llegó la noche y envolvió entre densas sombras la hermosa carretera que conduce a Sacramento, y el paisaje toma misterioso aspecto entre el silencio que sólo interrumpen los crujidos de las ramas al balancear a impulsos del suave vientecillo, oyese a lo lejos retumbar el motor de un auto que cada vez se distingue con mayor potencia a medida que se va acercando a uno de los numerosos atajos que cruzan el camino.

Ocupan el auto Vicente Cobby y su esposa, que, en unión de su sobrina María Calvest, se dirigen a una fiesta que se celebra en casa de los Vaine.

El señor Cobby es de mediana edad, viste elegantemente y en su porte distinguido se adivina la elevada posición social que ocupa.

Cobby es banquero, y en los negocios bursátiles goza de merecida fama de comerciante serio y activo, que puntualmente hace honor a sus compromisos aumentando su capital de año en año. Su esposa, que se halla también en la plenitud de la vida, conserva su espléndida belleza con la que el tiempo se ha mostrado respetuoso. Como hemos dicho, acompaña a los esposos Cobby su encantadora sobrina, que contará escasamente 19 años. Su estatura avantajada, esbelta y grácil es un bello tipo de hermosura, que recibe por dondequiera que va el homenaje merecido por sus relevantes dotes físicas y morales cualidades.

En sus grandes ojos leíase el romanticismo que llenaba su alma nutrida con las lecturas de fantásticas novelas de amor y aventura.

Estos son los que ligeramente embozados (a más del chofer) conducía el auto que avanzaba velozmente por la carretera, proyectando la potente luz de sus faros.



## El salteador enmascarado

Sin que ellos lo hubieran advertido, otro auto les seguía disminuyendo metro a metro la distancia que les separaba, hasta ponerse a su lado, en cuyo momento el individuo que lo ocupaba, que llevaba su cara cubierta con un pañuelo apuntando con una pistola automática de regular calibre les obliga a detenerse y con gesto no exento de cierta galantería, les dice:

—¡Cuánto lamento tener que suplicar a las señoras que se apeen del coche!, mas tengan la seguridad que procuraré ser breve.

Sin necesidad de que les repitieran la orden, descendieron los ocupantes del auto con la mayor rapidez posible dada la impresión que el inesperado encuentro les había producido, especialmente a los esposos Cobby.

En cuanto a María, no dejaba ver en su semblante la menor sombra de miedo, antes al contrario; adivinábase a la serena expresión de su semblante que el incidente, lejos de atemorizarla, la divertía por parecerle una página vivida de una de sus novelas favoritas.

Y casi diremos que gozaba al verse en plena carretera bañada por la plateada luz de la luna, detenida y asaltada por un bandido que dejaba entrever, a pesar de su disfraz, su figura arrogante y juvenil.

Una vez que el salteador hubo reunido cuantos objetos los atemorizados Cobby habían entregado, montó en su precioso coche de carreras y entre una nube de polvo y humo desapareció en pocos segundos en un recodo de la carretera.

Mientras los Cobby maldecían el encuentro que les había costado la pérdida de sus más valiosas joyas, María, con toda su candorosa ingenuidad, exclamó:

—¡Qué bonito!, ni más ni menos que un episodio de novela.

Y montando de nuevo en el auto seguida de sus tíos, emprendieron de nuevo el camino hacia la sun-



Una de las escenas de «El salteador enmascarado»

tuosa morada de los Waine, no sin antes dirigir una mirada furtiva y nostálgica hacia al lejano punto de la carretera, por donde el futuro salteador había desaparecido.

## CAPITULO CUARTO

La fiesta en casa de los Waine.

Cuando los señores Cobby vieron de nuevo en el interior de su auto, obligaron al chofer a que exigiera en el motor su máximo rendimiento, y a toda velocidad salvaron la distancia que les separaba de la elegante y señorial mansión donde sus amigos les aguardaban con impaciencia, extrañando su tardanza.

Al verles aparecer en el salón y notando en su semblante que algo extraordinario les había acontecido, les rodearon los concurrentes, dirigiéndoles una lluvia de preguntas.

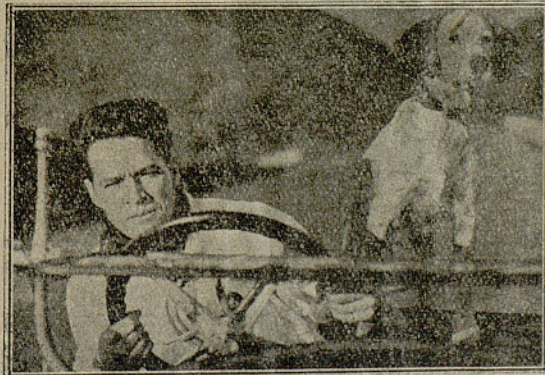
—¿Se les ha estropeado a ustedes el motor? ¿Han estallado los cuatro neumáticos a la vez?

—¿Tienen algún enfermo en casa? ¿Le ha salido a María algún novio feo?

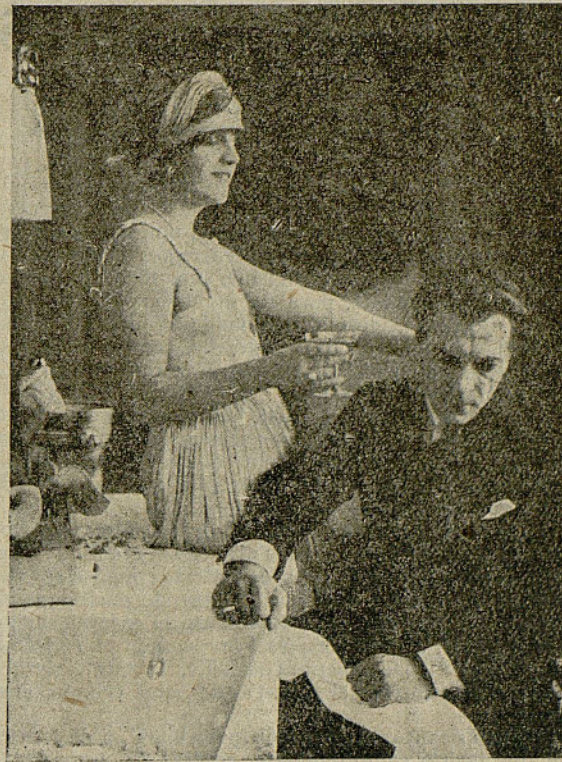
A este chaparrón de preguntas, contestaron refiriendo que habían sido desbalijados en plena carretera por el salteador enmascarado, que les había robado cuanto de valor llevaban, tratándoles, empero, con suma cortesía y elegancia.

A ruegos de los presentes se deciden a telefonar a la oficina central de policía donde les comunican que el capitán Saver, jefe de una patrulla de motoristas, es el encargado de vigilar la carretera de Sacramento, y pasará a visitarles para inquirir toda clase de detalles relacionados con este misterioso atraco.

Mientras los invitados se hallan todavía comentando las peripecias del novelesco suceso, un caballero de aspecto elegante y mirada severa que se encuentra también entre los invitados, procura disimuladamente



Otra escena de la cinta cuyo argumento publicamos



Momento interesante de «La casa de cristal»

realizar muy reservadas pesquisas acerca del atraco.

Llámase el individuo en cuestión Mister Steel y pertenece al servicio secreto de la policía de New York, entre la que goza la merecida fama de ser un experto detective.

Encarándose con uno de los invitados, le pregunta: —¿Y a usted qué le robó el salteador enmascarado?

Y como la respuesta no es del todo satisfactoria para sus indagatorias, prosigue su investigación apurando antes una copa de champagne a la salud de la futura víctima del salteador enmascarado.

En aquel momento se presenta en el salón William Klundert, simpático joven de exquisita elegancia y refinada educación, que le ha valido el merecido sobrenombre de «Idolo de los amores».

Sus anchas espaldas denotan lo atlético de su complexión y sus ojos de dulce y enérgico mirar centellean bajo el negro arco de sus pestañas, circulan sobre su fortuna tendenciosas versiones que tienden a desacreditarle aunque la mayoría las achacan a despecho de sus rivales para malquistarle con las numerosas y ricas herederas que se disputan el honor de llevar su apellido.

Uno de los contertulios le pregunta con fingido acento de desinterés bajo el que se cubre la perversa alegría que produce a las almas ruines la desdicha ajena:

—Me causó mucha pena, querido William, al enterarme de que en la baja de ciertos valores en la bolsa, habías perdido casi toda tu fortuna.

A lo que William replicó:

—¡Bah! no tiene importancia, total perdí unos 20,000 dólares, lo que ni siquiera me ha quitado el sueño y el buen humor.

(Continuará)



# EN LAS REDES DE LA INTRIGA

Drama en dos jornadas

Intérprete CECYL TRIAN

La sala de autos del Juzgado está llena de un público numeroso y heterogéneo. Va a verse el proceso por infanticidio, contra Berta Deroy, una infeliz mujer, que en un momento de locura entregó su amor a su primo el conde Octavio, naciendo una niña de aquella unión. Sigilosamente, para no mancillar el honor paternal, Berta, viéndose abandonada por su seductor, ha entregado la niña a una nodriza del campo, y un día, al regresar de su trabajo, la buena campesina encuentra vacía la cuna de la niña.

Unos testigos, Fritz y Dick, buscados expresamente por el conde Octavio, aseguran que una noche vieron una mujer enlutada arrojar al río a una criatura, y como prueba del hecho muestran unos vestidos de niño, que dicen haber encontrado en el río.

Nada valen para los jueces las declaraciones en favor de la procesada hechas por Tilly, el fiel criado de Berta, y por otros testigos. La desgraciada madre es condenada. Pero entre el público, siguiendo ansiosamente el curso del proceso, se halla Renato D'Avigny, un joven elegante, a quien inspira la procesada una profunda compasión. De acuerdo con Tilly, Renato consagra su vida a esclarecer el misterio de aquel crimen tenebroso.

Mientras tanto, el conde Octavio, libre ya de la mujer que podría comprometerle, contrae un matrimonio de conveniencia. Y el mismo día de su boda, al subir al auto que ha de conducirlo de nuevo a su hogar, recibe un escrito de Renato, que dice lo siguiente:

«Berta es inocente. Testigos juraron en falso. ¿Dónde está la niña? Hasta la vista.»

El conde palidece y sus piernas se niegan a sostenerle. Y es entonces cuando Renato adquiere la convicción absoluta de que él es el verdadero culpable.

Han transcurrido varios años. La esposa de Octavio

ha muerto al dar a luz una preciosa niña, a la cual el conde se ve obligado a llenarla de cuidados, en virtud del testamento de su suegro, que no podrá gozar de su fortuna hasta que su hija cumpla diez años, fecha que coincide con el término de la condena de Berta.

Entretanto, Renato consigue el indulto de Berta y la atiende en su casa, haciendo creer por todos lados que la joven ha muerto en la cárcel, mientras la hija de Berta y de Octavio es sometida a tratos infames por los dos cómplices del conde, Fritz y Dick, que recorren el mundo en la carreta de los bohemios.

Por fin, Renato, valiéndose de Berta y de una linterna mágica, hace sufrir a Octavio los más agudos remordimientos, presentándole su falta en una fiesta que da en sus salones. Y más adelante, Berta, enterada del lugar donde se encuentra su hija, va a verla, siendo secuestrada por los bohemios, que por orden de Octavio la encierran en un convento abandonado, situado en la cumbre del monte. Pero Renato, dando un salto sobrehumano, consigue rescatarla y se apodera después de los infames Fritz y Dick, que acaban por confesar el lugar donde se encuentra la niña.

Renato conduce a la pequeña al lado de su madre, y, para hacer confesar al conde su delito, inventa una fiesta de cuadros plásticos, a la cual es invitado el infame seductor, y en la que aparecerán Berta y su hija. Enterado de lo que contra él se trama, el conde Octavio trata, ayudado por sus cómplices, de incendiar la casa. Lo consigue, pero él es de los primeros que caen en las llamas, confesando, aterrorizado:

—¡Los muertos vuelven!

Y entre las llamas purificadoras, el amor une las almas generosas de Berta y Renato, que habían nacido para caminar juntas por los ásperos senderos de la vida.

Una escena de «EN LAS REDES DE LA INTRIGA»



Bellísima película exclusiva de la casa P. E. DE CASALS





momento cuánto tiene de grande y de sublime nuestra religión. Grillette se inclinó ante Hilda como hubiera hecho ante una imagen.

Sin embargo, aquella santa tuvo también un instante de debilidad.

Cuando la cortesana hubo partido, Hilda daba vueltas entre sus manos al paquete de cartas que Grillette le había dejado.

Aquel paquete debía constituir una de las infinitas pruebas que existirían en contra de Atilio.

¿Debía ella que tanto le había amado entregar aquellas pruebas a su hermano?

Una breve y rápida lucha ocurrió en el pecho de la joven; pero el cariño paternal venció, y apenas llegó Silvano le entregó intacto el paquete de las cartas.

Silvano no pareció conmovirse; estaba pálido; surcaba su frente una profunda arruga.

—¿Has leído esas cartas?—preguntó con dulzura.

—No, Silvano—respondió Hilda,—porque temí disgustarte.

—Gracias; eres una santa y el mal no debe llegar hasta ti; no te conviene que sepas ciertas bajezas de la humanidad. No te repruebo el que hayas recibido a Grillette, y aprecio el proceder de esa desventurada, digna de mejor suerte. Anda, querida mía, déjame solo.

Besó a su hermana y abrió el paquete.

Una de las cartas contenía las siguientes frases, referentes a Virgencita:

«—Si tú no me ayudas, ya encontraré yo el medio de hacerla caer en algún lazo. La amo y la quiero: su desprecio sólo sirve para aumentar mi pasión.

«Dime loca, pero si quieres asegurar tu porvenir, no me niegues tu apoyo para conseguir a Virgencita.»

En otra decía:

«—Es hermosa y atrayente: su presencia me hace daño y al propio tiempo me embriaga. Sólo por Virgencita sufriré el martirio que estoy sufriendo: ella puede hacer que viva en el paraíso o en el infierno. Sería capaz de cometer cualquier delito por poseerla; su tenacidad me enloquece. Ten piedad de mí, Grillette, si quieres que vuelva a tu lado.»

Silvano miraba aquellas cartas, cuya lectura causó en su ánimo una sensación repulsiva. No había vivido bastante; apenas conocía la vida mundana, y por este motivo no comprendía todas las locuras, las bajezas de las pasiones malsanas, sensuales.

En la santidad de su amor, le hubiera parecido casi un delito desear de aquel modo a la mujer amada.

Desconocía los torbellinos del gran mundo donde tantos sucumben; no tenía idea de las mil tragedias que a diario se desarrollan sin ruido, en medio de falsas apariencias, de moralidad y virtud.

Sin embargo, no podía haber encontrado prueba más completa de la inocencia de Virgencita, así como de la infamia de Atilio.

Así, pues, resultaba cierto que si la joven había intentado matar al marqués, era porque éste la puso en tan terrible trance.

¡Ya llegará el día de la venganza! ¡Pobre Virgencita!

Silvano guardó las dos cartas, y aquella misma noche fué a visitar a la señora Casati.

Grillette no sabía lo que le pasaba.

—¿Ella, Virgencita, había intentado asesinar al marqués Atilio de Montepiana? Pero estaban locos. Virgencita era incapaz de hacerle daño a una mosca.

Atilio había colocado aquella trampa, de rabia al ver que la joven se le escapaba; pero ella aun a costa de perderse no permitiría aquella infamia, le arrancaría la careta y diría lo que pasaba del tal Atilio.

Estaba tan enfurecida que si hubiese tenido entre sus manos al marqués, no hubiera salido vivo.

Cogió los diarios para ver cómo relataban el hecho.

Cuando leyó que Virgencita había confesado su delito, creyó perder la razón.

¿No era un sueño?

Grillette se llevó una mano a la frente, intentando aclarar sus ideas.

¿Qué había ocurrido entre Virgencita y Atilio? ¿Se habían vuelto a ver?

Intentó él quizá un nuevo ultraje?

Perdía la cabeza.

Pasó la madrugada esperando a Pepe, hasta que por fin decidió ir a su casa. Pero no encontró a nadie.

—¿Y si fuese a ver a Atilio?—pensó.

Estuvo en el hospital, pero no la dejaron pasar.

Grillette estaba aturdida y cuando supo que el herrero Juan, Pepe y el tío Nicolás estaban también en la cárcel, mil suposiciones asaltaron su mente.

Entonces no había sido Virgencita sola la que dió el golpe: se le habían unido los otros. Pues si en la casita de la plaza de Armas se hallaron las ropas de Virgencita manchadas de sangre, en casa del tío Colás fué encontrado un puñal igual al que estuvo clavado en el pecho de Atilio.

¿Cuál era el motivo de aquel delito?

Los diarios hablaban vagamente de antiguos amores entre la joven pintora y el marqués, y se decía que habiendo el aristócrata amenazado a Virgencita con revelárselo todo al actual prometido, ella, en unión de sus cómplices, le prepararon una emboscada para quitarle la vida.

Y había sido un verdadero milagro que Atilio no sucumbiera.

Grillette, que en otro tiempo hubiese creído fácilmente el relato de los periódicos, pues estaba celosa y amaba a Atilio, ahora que sabía por Pepe que Virgencita era inocente y que nunca había amado al marqués, no prestaba fe a todas aquellas invenciones.

De improviso, pensó que podía hacer mucho por Virgencita y Silvano si declaraba todo cuanto sabía.

No le importaba tener que acusarse a sí misma; pues de aquel modo se purificaba ante los ojos de Virgencita, Juan y Pepe.

Y una noche después de mil vacilaciones, se atrevió Grillette a presentarse en casa del conde de Teana.



Fué introducida en el salón, y un criado anunciaba su visita. Al poco rato se alzó un portier y una joven, de rostro pálido y suave mirada, apareció en el umbral de la puerta.

Era Hilda.

—Pregunta usted por mi hermano, señora—dijo la joven, acercándose tan triste y conmovida, que la cortesana quedó confundida.—Pero Silvano ha salido y quizá no vuelva pronto, así, pues, si quiere usted hablar conmigo...

Grilletta no sabía qué hacer. La inocente mirada de la joven la aturdí.

Por fin balbuceó:

—Venía para hablarle al conde de Virgencita; perdone, quería decir de la condesa de Teana.

—¡Oh! Hable usted, hable usted conmigo—exclamó Hilda con interés.—Todo cuanto hace referencia a mi cuñada consuela mi corazón; siéntese usted, señora, se lo ruego.

Y sentándose a su lado, añadió con ingenuidad:

—¿Podría usted decirme su nombre?

Las mejillas de Grilletta se colorearon vivamente y contestó:

—Luisa Cordaro; pero soy más conocida con el nombre de Grilletta.

Hilda se estremeció; ignoraba muchas cosas de la vida; el nombre de cortesana era un enigma para ella. Sin embargo, había oído hablar con desprecio de aquella mujer y recordaba que habían dicho que fue la amante de Atilio y que éste la abandonó.

¿Estaba pues frente a otra víctima del marqués de Montepiana?

Grilletta comprendió lo que pensaba aquella inocente criatura, y para borrar la mala impresión apresuróse a añadir:

—Conocí a Virgencita cuando era niña, y fui yo quien la sacó de la boardilla, donde hubiera muerto de hambre y de dolor junto al cadáver de una anciana, de quien se creía nieta. Más tarde, la juzgué mal y le tuve celos; creí que me había arrebatado el cariño del hombre a quien amaba.

Hilda se sonrojó: aquella confidencia hizo latir con violencia su corazón.

No hubiera querido escuchar, y, sin embargo, no se atrevía a hacerla callar.

Grilletta prosiguió:

—Virgencita, lo repito, es inocente; él ha sido un bribón, un infame que la ha martirizado por todos los medios que tenía a su alcance; tengo en mi poder dos cartas que el marqués me pagaría a peso de oro, creí que las había perdido y tuve un disgusto. Estas cartas le probarán al hermano de usted que Virgencita ha sido vilmente calumniada por el marqués Atilio, que la perseguía constantemente y si ha intentado matarle habrá sido por algún motivo grave.

La cortesana sacó un paquete de cartas atadas con una cinta y se lo entregó a Hilda.

La joven lo cogió temblando y exclamó con voz apagada:

—¿Por qué no entrega estas pruebas al señor Juez?

—Porque antes quería asegurar al hermano de usted que su esposa es inocente.

Hilda levantó con vivacidad la cabeza.

—Silvano no lo ha dudado jamás.

—¡Oh, feliz él que es dueño de ese corazón!—exclamó Grilletta con pasión.—Ni la prisión, ni la misma condena, podrán abatirla, si le queda el afecto del hombre que le ha dado su nombre y es ya su esposo. Ahora mi único deseo es ver a Atilio y a todos los suyos hundidos en el cieno de su vileza. ¿Qué dices? ¿No es un miserable digno de ser odiado?

Hilda levantó sus puros ojos fijándolos en la cortesana y repuso:

—Yo le compadezco.

—¿Le compadece usted?—balbuceó Grilletta estupefacta.

—Sí—respondió la joven;—porque debe sufrir bastante más que Virgencita. Mi cuñada tiene la conciencia tranquila porque ha obrado por defender su honra, mientras que el marqués Atilio sabe que ha cometido una mala acción, acusándola de delitos que no ha cometido.

Sólo pido a Dios una gracia: que es verlo arrepentido, retractarse de su acusación.

—No lo hará, usted cree que es un alma generosa, porque no le conoce como yo le conozco.

Hilda bajó humildemente la cabeza.

La cortesana prosiguió:

—Yo deseo verle arruinado y lo conseguiré: he comenzado unas pesquisas por mi cuenta y además de estas cartas que su hermano entregará al Juez, recogeré otras pruebas para demostrar que Virgencita hirió a Atilio en defensa propia. También quiero que a la orgullosa Berta, que en otra ocasión intentó pisotearme denunciándome a la Comisaría, le alcancen las salpicaduras del lodo en que está sepultado su hijo.

Hilda se levantó; estaba palidísima.

—Señora—dijo, casi en actitud suplicante,—modérese usted, se lo ruego, y escúcheme.

«No hay nada más terrible que la venganza, y recae siempre sobre aquellos que la conciben. ¿Cree usted que la marquesa Berta no ha sido bastante castigada como madre y como aristócrata?

»Estoy segura que la misma Virgencita respeta su dolor; su deber es defenderse, como el nuestro es buscar todos los medios para que brille su inocencia; pero sin hacer daño a nadie.

»La verdad como la justicia deben aparecer espontáneas: no comprendo el odio y la violencia.»

Grilletta se puso en pie.

—Es usted un ángel, señorita, y me perdonará las palabras que he proferido. No busco vengarme; pero ¿se puede salvar a Virgencita sin perder al marqués Atilio?

Hilda se estremeció.

—Lo repito: deseo sólo que la luz penetre en su alma, que se arrepienta... Y entonces... aunque la justicia humana le condene, será clemente con él la justicia de Dios...

En el rostro de la joven se descubría una expresión de fe tan sublime, que la cortesana se conmovió, y quizá comprendió en aquel



## El rey D. Alfonso XIII amante del cine

Nuestro soberano S. M. Alfonso XIII es—según leemos en un periódico—un gran amante del cinematógrafo y lee casi toda la prensa cinematográfica mundial con el fin de estar al corriente de todos los acontecimientos en el arte cinematográfico.

Su deseo sería que España llegase a tener un importante centro de producción, pero como no ha hallado gran apoyo entre los que le rodean, no ha conseguido hasta el momento presente suscitar en nuestro país un movimiento serio en favor del arte mudo.

Los estudios españoles son, efectivamente, muy pocos y su organización es lamentable.

Portugal mismo está más adelantado en este asunto que España.

Nuestro país sigue siendo tributario del extranjero, pero sobre todo de Norte América y Alemania. El público español es un verdadero adorador del cine,

tanto más cuanto que el precio de las entradas y localidades es más barato que en nación alguna y tenemos la convicción que admiraría con gusto—como lo ha hecho ya—las buenas producciones de la cinematografía nacional.

## Mujeres operadores de cine

Nos comunican de París que la Agrupación de Mujeres Operadores será pronto una realidad, y este movimiento iniciado en la región del Sud-oeste no tardará en invadir París, donde algunas de ellas desempeñan admirablemente este trabajo, confiado hasta ahora a sus hermanos o maridos.

Según manifestaciones de algunos propietarios de cinematógrafos, las mujeres operadores tienen mayor cuidado que sus compañeros en tratar las películas que se les confían.

¡Una nueva conquista feminista, que no será indudablemente la última en el arte de la cinematografía!

## Lo que pasa en el mundo de la pantalla

### Los viajes de Gulliver

Una casa francesa está preparando la impresión de *Los viajes de Gulliver*, implantando una fórmula nueva.

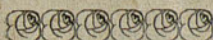
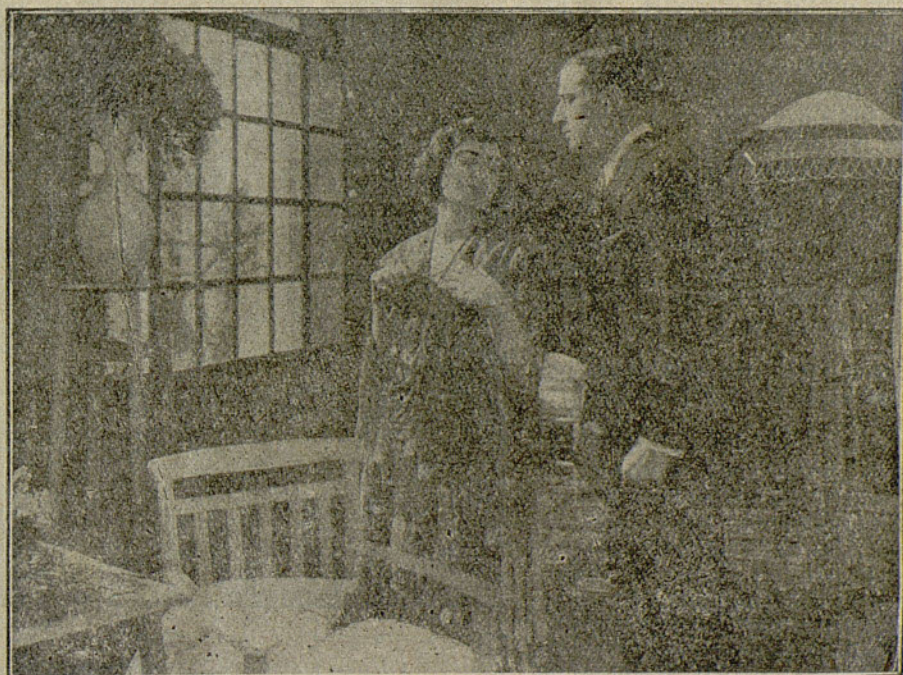
Desde luego no hay nada imposible en película, puesto que en ésta veremos por primera vez los liliputienses en la pantalla.

### William Desmond sufre una caída de fatales consecuencias

William Desmond, uno de los más populares actores del arte mudo, está a las puertas de la muerte como consecuencia de una caída que sufrió, desde una altura de quince metros a las heladas aguas del río Trucke, durante la filmación de una película.

La escena se fotografiaba al borde de un cantil, que se alza a pico sobre el río. El terreno estaba resbaladizo por el hielo y la nieve y el peso de los actores hizo que se desprendiera una ma-

Una escena de 'LA BE-  
LLA SALAMANDRA',  
grandiosa película ex-  
clusiva de la Casa P. E.  
DE CASALS





sa de hielo que precipitó a Desmond y a otro actor al abismo.

Laura La Plante, que estaba trabajando con Desmond, escapó milagrosamente de la caída.

Un fotógrafo sacó de las frías aguas a Desmond y a su compañero, pero ambos sufrieron lesiones internas de gravedad.

### El mono Joe Martin a punto de matar a Edwar Connelly

Edward Connelly, conocidísimo actor de la «Metro», escapó milagrosamente de morir, en Los Angeles, el mes pasado, en las garras del mono «Joe Martin», que desde hace tiempo viene apareciendo en películas, con éxito. Más de un cuarto de hora lucharon furiosamente por los suelos del taller el enfurecido animal y su presunta víctima, hasta que el personal logró intervenir.

Bárbara La Mar, que estaba presente, se desmayó.

La intempestiva cólera del mono —manso hasta entonces— se atribuye a que no estaba acostumbrado a escenas fotografiadas de noche. Su ataque, fué en momentos en que Connelly, que se suponía poner un collar de perlas al pescuezo de la bestia, tuvo dificultades para abrir el estuche. «Joe Martin», furioso por el retardo, se lanzó contra el actor, hundiéndole las garras en los brazos y derribándole. A no ser por la circunstancia de que el cuadrumano estaba desdentado, Connelly no habría escapado vivo de la pelea.

Connelly está en cama, con numerosas heridas, que hubo que cauterizar en el taller mismo.

### Eddie Polo hará seis series por su cuenta y las distribuirá

El célebre artista Eddie Polo, ídolo de todos los públicos, desde hace poco se cuenta como uno de tantos productores de películas. Terminado su contrato con la «Universal», editará pronto dos magníficas series, en las que él será actor y director al mismo tiempo.

Veremos lo que resultará de este nuevo director.

## EL PASADO DEL CINEMATOGRAFO

Como en todas las historias, en la del cine hubo un mártir: ese mártir fué Mr. W. Friesse Greeve, que se arruinó y sacrificó su juventud y su fortuna por descubrir el tan merecidamente ponderado arte mudo.

Pronunciando un discurso en Londres, Mr. Greeve murió repentinamente, cuando aun se esperaba otro descubrimiento del gran talento, pero la muerte no lo consintió, pues se llevó su cuerpo lleno de gloria y sepultó su invento en la fría y melancólica soledad de una losa. Como a mí no me gusta revolver las cenizas de los difuntos, voy a poner punto aparte.

Hace más de 25 años que el arte mudo empezó a cautivar a las naciones; hoy ha conseguido conquistar al mundo con sus maravillosas cintas llenas de realidad. Los antiguos aficionados, los que recuerden las primeras cintas lanzadas al mercado con el solo propósito de llamar la atención, pues todas ellas estaban basadas en los argumentos más descabellados que imaginarse pueda, se darán cuenta del gran-

dioso desarrollo que hoy ha alcanzado el cine.

Los que primeramente explotaron tan maravilloso arte, fueron los americanos. Más tarde los italianos y los franceses hacían temer sus casas productoras y que junto con las alemanas daban mucho que hacer, y hoy están dando a los americanos.

Los que nos vanagloriamos y estamos orgullosos de nuestra querida España, vemos con dolor como todas las naciones triunfan con menos recursos que los nuestros; pero con más amor propio y con más patriotismo.

Nosotros tenemos todos los medios para en poco tiempo ser respetados en el mundo del Film. ¿Quién ignora las célebres obras de los no menos célebres y poco ponderados escritores Miguel de Cervantes, Blasco Ibáñez, etc., etc., las cuales pasadas por la máquina cinematográfica darían un resultado sorprendente y poder presentar a las demás naciones nuestras plazas de toros, nuestras hermosas playas y nuestras bellas mujeres?

Si los de la clase de «arriba» hicieran caso de esto y nos protegieran a los que esto nos proporcionarían colmados nuestros justos deseos, pronto, muy pronto se ve-

Antonio Garay



Una de las escenas de «Un corazón de león», vigoroso drama de la «Fox», interpretado por William Farnum



## ¿Qué piensa V. de la pantalla?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON  
PUBLICO

### ¿QUE ACTRIZ DE LA PANTALLA LE GUSTA A USTED MAS?

MARY PICKFORD

En estos días, en que la cinematografía es una actualidad preeminente en todo el mundo, adquiere una figura popularísima en todos los públicos europeos, la inquieta e intrépida artista americana Mary Pickford. Miles de revistas cinematográficas y la prensa europea dedican grandes espacios a comentar el extraordinario trabajo de esta muñequita de cabellos de oro, que no solamente en América, sino también en Europa tiene millones de admiradores que, en todas las películas que trabaja, entusiasmados, admiran sus arriesgadas proezas, en todos los esportes conocidos hasta el día, que tan maravillosamente los ejecuta en el curso de la película, prodigándole grandes ovaciones y haciendo innumerables elogios de su belleza cautivadora que tiene en los encantos de su cabecita rubia y de su cuerpo flexible y elegante, perfecto modelo de la mujer americana.

Mary Pickford está hoy en la plenitud de su hermosura, cuenta 27 años de edad y ya ha filmado centenares de películas, que se proyectan en todos los ámbitos del mundo, donde se destaca de todas las artistas de Norteamérica.

Las últimas películas impresionadas por esta cada día más célebre estrella del arte mudo, son: *Pollyanna* o *La niña milagrosa*, en cuatro partes, y *Por la puerta de servicio*, en cinco partes, en donde esta hada de la cinematografía mundial desarrolla sus papeles de protagonista de una forma sorprendente, como son cuantos trabajos ejecuta en la pantalla.

Como todas las primeras figuras del mundo, Mary Pickford tenía que tener otra extraordinaria celebridad unida a la de su profesión, y ella la ha adquirido con sus famosos divorcios, que han aparecido en todos los grandes rotativos americanos y europeos.

Su marido actual, el primer «As» de la pantalla y famosísimo artista, Douglas Fairbanks, comparte con Mary Pickford la admiración que hacia los dos sienten millones de

almas, que los eligen en los ídolos de las películas americanas, por lo que en la sola cinta filmada recientemente por ambos artistas y que lleva por título *Douglas y Mary*, es para una empresa productora la mejor garantía para elevar su capital a unos centenares de millones de dólares.

Reciban en estas líneas mi felicitación más entusiasta al hada y el mago de la cinematografía mundial, sintiendo no poder estrechar la mano de tan admirados artistas, para en ese saludo cordialísimo saludar a todos los miles de artistas americanos que en Mary Pickford y Douglas Fairbanks ven a los reyes y soberanos del arte mudo.

F. R. F.

### EL MOMENTO ACTUAL

#### AMERICA Y ALEMANIA

En la actual situación—y muy especialmente por lo que se refiere al mercado español,—las dos potencias luchadoras frente a frente son Alemania y Norteamérica.

Francia, la otra gran potencia a quien le pertenece la gloria de la invención del teatro mudo, parece que ha cogido con gran animación la idea de ser ella la que domine los mercados del mundo entero, y no va mal; después de la fatídica guerra que mermó todos los ramos de sus industrias, ha reconquistado el nombre y altura que en este ramo (se entiende la cinematografía) tenía, y no se ha quedado aquí, enardecida por los adelantos que han hecho las demás naciones, ha sobrepujado.

Pero no es ella la que goza de la admiración del público español—excepto alguno,—sino que son las cintas de producción alemana y americana; llevándose en su mayor parte, con sus envíos, el dinero de nuestros mercados.

Sería cerrar los ojos a la evidencia, el negar el buen gusto y lujo que pone en sus producciones Alemania; pero también sería dar las espaldas a la verdad, el negar la grandeza de arte que poseen las cintas americanas.

«Querer es poder», dice una an-

tigua máxima; y los alemanes quieren y pueden.

Nos lo demuestra el florecimiento de sus producciones, que ahora empezamos a conocer, con toda su pujanza; nos lo demuestra con su sello de exquisitez y buen gusto con que nos presenta sus producciones.

Ahora bien; ¿quiere Alemania triunfar en la competencia con los yanquis, y echar mano para asegurar sus triunfos, a iguales armas, esgrimiéndolas con gran entusiasmo e igual que los norteamericanos?

No. Los alemanes han tomado como un comercio el arte cinematográfico, y para que sus producciones fueran bien recibidas por los mercados mundiales, ha hecho cintas para todos los gustos; pero en medio de su comercio, también hay un gran esplendor de arte.

¿Quiere Alemania achicar la producción americana? Difícil es subir, pero más difícil es bajar cuando se ha subido. No está en mi ánimo decir que América descienda, en lo referente al arte cinematográfico, no; esto sería faltar a la verdad, solamente digo que los yanquis no deben olvidar el poder asombroso que tienen sus competidores.

El momento actual es de lucha, se ha de recuperar lo atrasado. Las potencias son formidables, un desmayo en la pelea puede ser decisivo y difícil de recuperar; pero de esas disquisiciones bélico-cinematográficas, al contrario de las otras que sembraron odio y rencores por toda la Humanidad, de esta otra, lucha santa por la universalidad de un prestigio, quedará un testimonio de belleza y arte.

J. S. Conde-Nado

### Gladis Walton gravemente herida

La popular artista Gladis Walton, filmando una escena de su última película, se cayó de caballo dislocándose un pie.

Y después dirán que si los artistas de cine no corren peligro!





## PREGUNTAS

526.—¿Qué me aconseja para conservar bien la vista?—*Pepita G.*

527.—¿Conoce usted algún buen preparado para la limpieza de la boca?—*G. G.*

528.—¿De qué proviene el mal olor de la nariz y cómo podría evitarlo?—*Enriqueta C.*

529.—¿A qué túnica se refiere la frase «La túnica de Dejanira»? ¿Quién era Dejanira?—*Margot.*

530.—¿Cómo se prepara el plato «coles con tocino»?—*Una ama de casa.*

531.—¿Para qué sirve y cómo se usa la hierba «María-Luisa»?—*P. L.*

## RESPUESTAS

526.—Por la mañana se levarán los ojos con agua tibia; si hubiere inflamación, el lavaje se hará con agua caliente. Debe evitarse el restregarse los párpados, pues el hacerlo los enrojece, inflama la vista y produce calvicie ciliar.

La luz demasiado viva, natural o artificial, es en extremo perjudicial. El trabajo continuado—lectura, costura, etc.—es igualmente malo. No hay que cansar nunca los ojos; conviene cerrarlos algunos instantes durante la tarea, o bien posarlos sobre diversos objetos. Si el cansancio es extremo, se colocarán sobre los párpados, durante diez minutos, paños calientes.

Toda enfermedad de la vista requiere la intervención del oculista, dada la delicadeza de dicho órgano.

527.—Prepárese usted misma la fórmula siguiente: Aguardiente de 36°, 500 gramos; anís machacado, 25 ídem; clavillo, 8 ídem; canela, 8 ídem; esencia de menta, 1 ídem; quina, 8 ídem. Se dejan macerar estas substancias ocho días y se añade: tintura de ámbar, 4 gramos; cochinilla, c. s.

528.—El olor fétido de la nariz proviene de úlceras especiales que, sin aumentar, no desaparecen por completo, de un vicio de conformación o de cualquier enfermedad. Los médicos aconsejan fumigaciones con líquidos o polvos astringentes: quinina, alcanfor, nitrato de plata, benjuí, agua de cloruro, agua de cal, etc. Cuando el mal olor proviene de enfermedad en los huesos, inyecciones de clorato de sosa disipan un poco el mal olor producido por la retención de las mucosidades en las fosas nasales, mucosidades que no pueden expelerse a causa de la mala conformación.

529.—Dejanira era mujer de Hércules y fué robada por el centauro Nesso, al que Hércules tiró una flecha envenenada que lo mató. Al morir se quitó Nesso la túnica, empapada en su sangre, y se la dió a Dejanira, asegurándola que, llevándola, su marido le sería siem-

pre fiel. Dejanira se la envió con este objeto a su marido; él, apenas se la puso, se sintió abrasado, y fuera de sí se echó en la hoguera de un sacrificio, en que pereció. Su mujer se mató de dolor.

530.—Muy sencillo. Se escoge una col mediana y se parte en cuartos que se hacen cocer durante un cuarto de hora en agua hirviendo. Córtese en pedazos un trozo de tocino, échese con las coles y sáquense éstas al cabo de un rato. Se ponen en agua fría, se prensan para que suelten el agua y se vuelven al fuego con el tocino, añadiendo carne de la que se quiera, un par de zanahorias, otras tantas cebollas, perejil, un par de clavos, sal y pimienta. Después de cocidas la carne y las coles, se sacan de la cazuela y se colocan en una fuente, primero la carne, luego las coles, y alrededor los pedazos de tocino.

531.—La hierba María-Luisa es antiespasmódica, excitante, estomacal y diaforética, muy útil en los mismos casos que la flor de naranjo y de tilo. Infusión: hierba Luisa, 2 gramos en 360 gramos de agua hirviendo.

## CORREO DE MABEL

*Luz*: No puede ser. Piénselo usted detenidamente y me dará la razón. Estoy segura de ello.—*Clara L.*: No comprendo el motivo de la oposición de sus papás, si su novio reúne las condiciones que usted dice. ¿Saben ellos algo más, o calla usted alguna cosa?—*Enrique C. D.*: No puedo complacerle. Lo lamento.—*Carmelín*: Es usted muy jovencita aún para plantearse estos problemas sentimentales. Deje que corran los años...—*Ana*: A lo hecho, es inútil buscarle remedio. Confórmese con su suerte y procure ser, en ella, feliz. La felicidad está en todas partes.—*Carlota*: En cualquier librería lo encontrará usted.—*Josefina*: Acaso esté usted equivocada. Adquiera más pormenores.—*Eulalia Ll.*: ¿Por qué? No alcanzo el motivo de sus actos.—*Angeles, Paulina, Un marino, Dos amigas, Una levantina, Reineta y Carmen*: Están ya contestadas sus preguntas.—*Varias*: No me es posible ganar más terreno, queridas comunicantes. Todo se va contestando; pero como las preguntas son más que las respuestas, el atraso es indispensable.

MABEL

## CORRESPONDENCIA

*J. B. Córdoba*: Sírvase consultar nuestra colección y hallará numerosos datos sobre el artista que le interesa.

*J. Pallarols (Olot)*: Por correo mandamos los números que nos ha pedido.

*Mariucha*: Es imposible dar a usted todos los detalles que nos pide, pues sería preciso llevar un minucioso registro de todas las películas, y esto es imposible.

*A. V. C. (Valencia)*: En un próximo número contestaremos a sus preguntas. Hemos de consultarlo antes.



BIBLIOTECA DE CIENCIAS OCULTAS

**Los infernales secretos de la Magia roja**

Un volumen con una preciosa cubierta a tricromía . . . 1'25 pesetas

**La Magia negra**

Un elegante volumen con cubierta a tricromía . . . 1'25 pesetas

**Libro de los presagios y de los sueños**

Arte de adivinar y predecir los presagios, buenos o malos seguido de los medios para conjurar los vaticinios nefastos. Contiene, además, la explicación de todos los sueños en forma precisa y clara . . . Precio: 60 céntimos

PARA PEDIDOS: PUBLICACIONES MUNDIAL — BARBARÁ, 15

**LA ÚLTIMA ELEGANCIA**

ES EL FIGURÍN FRANCÉS DE MAS VENTA EN ESPAÑA

PORQUE:!!

Está editado en español y hace fácil y comprensible la explicación de los modelos.

Por el gran surtido y variedad de sus 120 modelos que contiene.

Porque publica centenares de grabados y figurines inéditos y prácticos para señoras, niños, niñas, lutos, ropa blanca, labores etc.

**LA ÚLTIMA ELEGANCIA**

Interesa por un igual a las modistas y a las señoras hacendosas.

Se publica mensualmente.

De venta en todos los kioscos, mercaderías, librerías y bazares de España

Precio del ejemplar	1,25 Ptas
Suscripción, 1 año (12 números)	12 "

Patrones de todos los modelos a la talla que se pida, a 2 pesetas uno.

Número de muestra a los lectores de CINE POPULAR, 1 peseta.



SI AUN DUDA VD.

de que en el

# PROGRAMA VERDAGUER

se encuentran las  
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, PIDA V. la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambíguas.

Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

**CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.**

Calle Consejo de Ciento, número 290

Teléfono 969 - A - BARCELONA